

# FORMACION DE CATEQUISTAS

Sor Gladys Castilla Tasayco C.de la C.

## INTRODUCCION A LA IMPORTANCIA DE LA FORMACION DE LOS CATEQUISTAS

Si todos los hombres somos responsables de nuestra propia vocación y misión frente al creador, cuánto más el Catequista que ha sido llamado por Dios dentro de la Comunidad para realizar una tarea específica, que no siempre es fácil desarrollar.

El tomar conciencia de esta realidad debe suscitar en el catequista una gran responsabilidad dentro de la Iglesia y esta respuesta a este llamado de Dios lo debe impulsar a adquirir una formación básica y permanente que le permita transmitir el mensaje evangélico con mayor eficiencia.

- ❖ De aquí la necesidad de que el catequista se sienta protagonista de la propia formación dentro de la comunidad cristiana en donde realiza su misión apostólica.
- ❖ En el documento de Aparecida que no es un tratado o recetario de formación de catequistas, podemos decir que en todo el documento nos plantea el perfil del catequista cuando se refiere a los agentes de la Nueva Evangelización, es por eso que este trabajo pretende entresacar una lectura desde una visión global del documento que nos inspire y guíe para descubrir todo lo que puede abarcarse para formación del catequista que necesitamos en este cambio de época que también debe ser tiempo para continuar la encomienda del Señor: "y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he mandado".
- ❖ La vocación y el compromiso de ser hoy discípulos y misioneros de Jesucristo en América Latina y el Caribe, requieren una clara y decidida opción por la formación de los miembros de nuestras comunidades, en bien de todos los bautizados, cualquiera sea la función que desarrollen en la iglesia.
- ❖ Miremos a Jesús con sus discípulos, Jesús Maestro que formó personalmente a sus apóstoles y discípulos. Cristo nos da el método: "vengan y Vean" (Jn.1,39) "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Jn. 14,6). Con él podemos desarrollar las potencialidades que están en las personas y formar discípulos misioneros.

Lo esencial de la formación de nuestros catequistas, es la espiritualidad en la que vive el discípulo, es un encuentro con Cristo a partir del cual surge un nuevo horizonte para la vida del evangelizador (243), una experiencia trinitaria y bautismal que nos permite superar el egoísmo para encontrarnos plenamente en el servicio al otro (240), El lugar de esta espiritualidad es la acción del Espíritu Santo en la Iglesia, nuestra casa, en donde experimentamos la vida de la fe en comunidad (246), el Pan de la Palabra que nutre nuestra vida en el camino del Señor (247-249), La Eucaristía lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo 251, la Liturgia sacramental y no sacramental que nos llevan a penetrar más en los misterios del Reino y expresan de modo sacramental la vocación del discípulo misionero (250-254), la oración personal y comunitaria en donde el discípulo cultiva una relación de profunda amistad con Jesucristo y procura asumir la voluntad del Padre (255), la vida sostenida en la fe y el amor fraterno, el testimonio de los pastores y de quienes, algunas veces llegando a entregar la propia vida, nos invitan a buscar un mundo más justo y más fraterno 256, el

encuentro con los pobres que reclaman nuestro compromiso y nos dan testimonio de la fe, paciencia en el sufrimiento y constante lucha para seguir viviendo (257). Todo ello con una fuerte devoción a María, mujer libre, fuerte y buscadora 266, discípula perfecta del Señor.

- ❖ Se requiere y se exige de nosotros, una clara y decidida opción por la formación de nuestros catequistas, una paciente tarea formativa, haciendo incluso a un lado, nuestro afán por producir materiales y subsidios o por diseñar estructuras y modelos de organización. Es una formación con Jesús maestro, pues solo en El podemos desarrollar las potencialidades que están en las personas y formar discípulos misioneros (DA276), una formación experiencial, que hunde sus raíces en la naturaleza dinámica de la persona y en la invitación personal de Jesucristo, que llama a los suyos por su nombre, y éstos lo siguen porque conocen su voz (DA277).

Un proceso de formación en el que destacan cinco aspectos fundamentales: encuentro con Jesucristo, conversión, maduración en el discipulado, comunión, misión (DA278).

Una formación que ha de integrar armónicamente en una unidad vital sus diferentes dimensiones: Humana, y comunitaria, espiritual, pastoral y misionera (DA280), respetuosa de los procesos personales y de los ritmos comunitarios (DA281) e integrando en la práctica la acción misionera (DA284). Una formación que requiere de nuestro acompañamiento, no solamente del diseño de planes de estudio y apertura de centros de capacitación (DA282).

- ❖ En primer lugar ha de ser la familia, en ella la persona esboza sus primeros rasgos vocacionales (DA302-303); la parroquia, hogar primero para la vivencia de nuestro servicio evangelizador (DA304-306); las pequeñas comunidades eclesiales, ámbito propicio para vivir la fraternidad y fortalecer el compromiso del discípulo en la sociedad actual (DA307-310); los movimientos eclesiales, que desde sus diferentes carismas, son invitados a vivir la profunda unidad con la Iglesia diocesana, no solo de fe sino también de acción (DA311-313); los seminarios y casas de formación religiosa, espacios privilegiados de formación de discípulos y misioneros de Jesucristo (DA314-327). Cada uno de estos lugares ha de integrar la formación en una red dinámica y comunitaria, donde se viva una auténtica espiritualidad misionera 284, para que, arraigados en ella, encuentre cada lugar su espiritualidad específica en el seguimiento del Señor (DA285).
- ❖ El itinerario formativo del seguidor de Jesús hunde sus raíces en la naturaleza dinámica de la persona y en la invitación personal de Jesucristo, que llama a los suyos por su nombre, y éstos lo siguen porque conocen su voz. El Señor despertaba las aspiraciones profundas de sus discípulos y los atraía a sí, llenos de asombro. El seguimiento es fruto de una fascinación que responde al deseo de realización humana, al deseo de vida plena. **El discípulo es alguien apasionado por Cristo a quien reconoce como el maestro que lo conduce y acompaña.** (DA277)

## **LA CATEQUESIS A LA LUZ DE LA APARECIDA**

Aparecida reconoce que ha habido un gran progreso en la catequesis. Esto se puede observar en la preparación para los sacramentos, en la enseñanza familiar, en el aumento del número de catequistas, en la conformación de comisiones diocesanas y parroquiales de catequesis (DA 295). Sin embargo, el documento constata algunas deficiencias en la formación teológica y pedagógica de los catequistas, en la elaboración de adecuados materiales y subsidios, en los servicios

catequísticos parroquiales y en el empeño de los párrocos a quienes les corresponde ser los primeros catequistas, junto con los padres de familia (DA 296).

Desde la década de los 80' se ha comenzado a vislumbrar, siempre con las conquistas del Concilio, un verdadero proceso de renovación de la catequesis. En el logro de este proceso que comenzó en el Vaticano II, son de gran valor las aportaciones de algunos documentos y manifestaciones que, a nivel de la Iglesia universal, representan hoy en día un cierto "corpus" pastoral de gran importancia. En esta línea, podemos citar: el Directorio Catequístico General de 1971; el II Congreso Catequístico Internacional de Roma, en el mismo año; la publicación en 1972 del *Ordo initiationis christianae adultorum* (RICA); pero sobre todo, los sínodos de los obispos de 1974 y 1977, con sus debidas exhortaciones *Evangelii Nuntiandi* y *Catechesi Tradendae*.

Del magisterio de Juan Pablo II, son de destacarse por su gran valor para la catequesis: *Redemptoris Hominis* (1979); *Dives in Misericordia* (1986); *Christifideles Laici* (1988); *Redemptoris Missio* (1990); la entrega el 11 de octubre de 1992 con la Constitución apostólica *Fidei Depositum*, del Catecismo de la Iglesia Católica, y la entrega en octubre de 1997 del Directorio General para la Catequesis.

América Latina se preocupó también por evaluar y dar pautas para renovar y adecuar la Catequesis a nuestra realidad:

### **1. La Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Río de Janeiro, Brasil (1955)**

En esta primera Conferencia, en general, todavía prevalece una actitud apologética de defensa teórica de la fe. Se destaca su papel como medio para el florecimiento de vocaciones, especialmente la catequesis de adultos (n. 2); habla de la necesaria colaboración de los religiosos y religiosas en la tarea de la enseñanza religiosa y de "catecismo" en las diócesis para lo cual es necesaria una preparación especializada (n. 38 b El n. 57 destaca por su amplitud en cuanto que da orientaciones precisas sobre "la instrucción catequística": pidiendo que en este campo se cuide la legislación canónica; pide la creación de la Oficina Catequística Diocesana; que en las parroquias se cree la Cofradía de la Doctrina Cristiana; que se usen los medios adecuados, la edición y distribución de catecismos; la institución del "Día Catequístico" o fiesta de la Doctrina Cristiana; la constitución de Escuelas catequísticas y cursos para preparar catequistas; que en los Seminarios Mayores exista la cátedra de Pedagogía Catequística...

### **2. La Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín, Colombia (1968)**

Para comprender la trascendencia de esta II Conferencia del Episcopado Latinoamericano, se ha llegado a afirmar que la Iglesia de nuestro Continente de los últimos tiempos, ha tenido dos momentos, "antes y después de Medellín". Ya que esta Conferencia es la que comienza a darle una fisonomía propia a la Iglesia de este Continente, dando origen a su propia teología y acciones pastorales específicas, iniciando un camino de verdadera encarnación del Verbo de Dios. Hoy

con una actitud de verdadero optimismo se quiere ver en la Conferencia de Aparecida, con sus propias aportaciones, un espíritu renovador para nuestras Iglesias y no es que Medellín nos quede ya bastante lejano, sino porque en el momento actual han cambiado muchas cosas, pero que necesitan de ese espíritu renovador que trajo Medellín para que estemos en una nueva primavera, para la Iglesia de América Latina impulsada por la V Conferencia. No hay que olvidar que Medellín tampoco fue un “hongo en el bosque”, ya que desde su presentación, ella misma quiso respirar del espíritu renovador que trajo el Concilio Vaticano II, de ahí el mismo título programático de la II Conferencia “La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la Luz del Concilio”. El tema de Medellín de por sí sugerente quiso ser a través de su propia reflexión una Luz para las Iglesias del Continente Latinoamericano, las cuales necesitaban de una renovación desde lo profundo de su Ser para estar en verdadera sintonía con todo el Pueblo de Dios que peregrina en estas tierras.

### **3. La Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla, México (1979)**

Podríamos decir de manera muy general que las opciones de Puebla fueron más reflexivas, analíticas y programáticas, enmarcadas en lo que fue su tema general “La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina”. Así que el tema central de Puebla es la Evangelización, que en continuidad con la opción dada en Medellín, la evangelización será vista bajo la óptica de la liberación y la opción por los pobres, además Puebla hará una mayor descripción de la identidad latinoamericana, asumiendo los aspectos socio económicos asumidos por Medellín, pero además completándolos con los enfoques históricos, culturales y antropológicos de América Latina. Finalmente para comprender las orientaciones de Puebla hay que tener presentes los conceptos de comunión y participación. Como una primera consecuencia del tema central de la III Conferencia para la catequesis, es precisamente colocarla dentro del amplio proceso de evangelización, como ya lo había hecho *Evangelii Nuntiandi*. Además la define como parte del proceso de conversión y crecimiento permanente y progresivo de la fe, en donde se incluyen, conocimiento, celebración y confesión de la fe en la vida, esto encuadrado y comprendido en el amplio programa del Documento que son la verdad sobre Cristo, la Iglesia y el Hombre, respaldando de hecho la necesidad de una catequesis más antropológica. En cuanto al método se sigue por el camino marcado por Medellín y *Gaudium et Spes*, que bien entendido se puede interpretar como: análisis de la situación (ver), criterios teológicos (juzgar) y proyectos pastorales (actuar). La catequesis en muchas Iglesias de nuestro Continente se ha utilizado este método para lograr los propósitos de la transmisión de la fe, que es la conversión de los hombres y asumir el compromiso por el Reino de Dios a partir de nuestras realidades para poderlas transformar a partir de los criterios evangélicos.

### **4. Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Santo Domingo (1992)**

En la IV Conferencia los conceptos iluminadores fueron, por un lado el de Nueva Evangelización que ya se venía promoviendo desde épocas del Concilio Vaticano II,

pero que Juan Pablo II puso al centro de la Misión Evangelizadora de la Iglesia en la década de los 80, llamado que viene desde Europa que venía sufriendo los embates del secularismo y el proceso de descristianización tanto en el Este como en el Occidente; este fenómeno fue alcanzando como onda expansiva a muchas Iglesias de nuestro Continente; el otro concepto en sintonía con el primero fue el de Evangelización inculturada, al igual que el primero no tan nuevo, el cual también en la década de los 80 fue alcanzando su configuración. Con estos dos conceptos al centro podemos entender la propuesta general de esta Conferencia que fue “Nueva Evangelización, Promoción humana y Cultura cristiana” poniendo al centro a Jesucristo, iluminado con el texto de Hebreos 13, 8 “Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre”.

Santo Domingo destaca el papel de la catequesis como medio pastoral, en la Primera Evangelización de América (cfr. n. 19); relaciona Kerigma y Catequesis como un conjunto del ministerio profético para aquellos que no dieron su adhesión personal a Jesucristo por la conversión primera (cfr. nn. 33 y 41); por lo tanto, enfatiza el papel de una catequesis que debe ser kerigmática y misionera, esto requiere de catequistas bien formados, que abarque todas las edades de la vida con catecismos inculturados e inspirados en el CEC (cfr. n. 49); la catequesis de confirmación es presentada como un medio para apoyar la pastoral vocacional (cfr. n. 80); la catequesis ha de presentar la conducta cristiana como seguimiento de Cristo (cfr. n. 239)... Lo que más se puede destacar y concluir del aporte de esta Conferencia a la Catequesis es la acentuación a la Inculturación de la fe. Además el rostro que se puede descubrir de la catequesis a partir de este documento es su carácter eminentemente evangelizador, con tendencias kerigmáticas, es decir, centrándola en la educación de la fe la cual lleva implícito el anuncio fundamental de Jesucristo como Salvador. Este anuncio se ha de hacer a partir de las distintas culturas que viven en Latinoamérica, es decir, las culturas indígenas, mestizas, sincréticas, populares, urbanas y postmoderna...

## **LA CATEQUESIS A PARTIR DE APARECIDA**

Los puntos anteriores nos sirven de marco para llegar a este momento y descubrir cuáles son los grandes aportes que la V Conferencia hace a la Catequesis, nuevamente es importante advertir como ya se ha hecho, para tener una visión de la Catequesis en Aparecida, no podemos quedarnos sólo con los números que en específico tratan el tema, de ahí el título del presente artículo, “La Catequesis en Aparecida”, esto plantea por lo tanto, la necesidad de tener una visión completa de todo el documento para ubicar a la Catequesis dentro de todo el conjunto y no sólo de una parte.

*En continuidad con las anteriores Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, este documento hace uso del método ver, juzgar y actuar. Este método implica contemplar a Dios con los ojos de la fe a través de su Palabra revelada y el contacto vivificante de los Sacramentos, a fin de que, en la vida cotidiana, veamos la realidad que nos circunda a la luz de su providencia, la juzguemos según Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, y actuemos desde la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo y Sacramento universal de salvación, en la propagación del reino de Dios, que se siembra en esta tierra y que fructifica plenamente en el Cielo...*

(Aparecida n. 19).

## **1. La Catequesis desde el Ver (análisis de la realidad)**

Desde *Gaudium et Spes* y la doctrina en general del Concilio Vaticano II, se hizo claro que la Misión de la Iglesia desde su Naturaleza y su Ser, sólo encuentra su realización plena en la Evangelización, de ahí el lema tan común que versa “La Iglesia existe para evangelizar”. Como portadora de una buena noticia para los hombres y mujeres de “hoy” ésta tiene que estar atenta a los “signos de los tiempos”, para dar con su voz una respuesta de esperanza que lleve a todos a un encuentro con la única verdad que es Jesucristo.

Así que los “gozos y esperanzas” de los hombres y mujeres de nuestro Continente tienen que ser parte del método pastoral; dicho de otra manera antes de emprender nuestra Misión evangelizadora como Iglesia en América Latina y El Caribe teniendo como uno de sus medios privilegiados a la Catequesis, tenemos que preguntarnos quiénes son nuestros Interlocutores, sus gozos y esperanzas, para que se les pueda llevar el alegre Mensaje del Evangelio y pueda llenar sus corazones de la esperanza cristiana que implica la transformación de sus vidas y realidades. El seguir este camino justifica el por qué de una Conferencia Regional o de un Sínodo más particular, y aunque el Magisterio es Universal, para toda la Iglesia, la realidad es que los cristianos en el mundo procedemos de diferentes razas, culturas, ambientes y es desde esa realidad como se ha de llevar el Mensaje de Salvación; el objetivo de la V Conferencia deja ver con toda claridad que la intención es reflexionar sobre los Discípulos Misioneros de esta parte de la Iglesia, “para que nuestros pueblos en Él tengan vida”, por supuesto que al referirse a “nuestros pueblos” se refiere a cada uno de los habitantes de esta parte del Mundo.

### **a) La realidad en general**

Antes de pasar a reconocer algunas de las realidades por las que atraviesa la catequesis en nuestras Iglesias; como se ha insistido, la visión de la realidad que presenta el documento conclusivo de Aparecida de manera general, también son esas realidades que la catequesis ha de contemplar, para que su acción responda a esas realidades y así sea plenamente inculturada, haciendo que el encuentro con Jesucristo responda a sus anhelos de esperanza y de vida.

Esta visión de la realidad de los discípulos misioneros de América Latina y El Caribe lo hace Aparecida haciendo un reconocimiento de los aspectos positivos, ya que analizar la realidad no consiste en presentar un panorama negativo como si todo estuviera mal, sería una visión pesimista a la cual estamos expuestos, por eso se hace necesario en un primer momento revalorar lo que de positivo se ha logrado, el punto de partida positivo exige partir de lo que tenemos. Esto será prácticamente lo que nos presenta el primer capítulo de la primera parte.

A partir del Capítulo II, sí se comienza haciendo un análisis de la realidad en donde se van a destacar los grandes cambios de “época” que no sólo nos afectan a nosotros sino que tienen una dimensión más universal, a través de lo que hoy es común denominar como el fenómeno de la “globalización”, la cual hace percibir en los hombres y mujeres de nuestro tiempo un sentimiento de dispersión, llevando a

que las personas no lleguen a descubrir el sentido más profundo de la vida (cfr. n. 37).

### **b) La realidad de la catequesis en específico**

La realidad de muchos cristianos de nuestra sociedad en América Latina y El Caribe, es que no han tenido la oportunidad de contar con una catequesis que los ayude a adquirir una identidad más personal y fundamentada (cfr. n. 297),

La realidad de la catequesis en muchas de nuestras Iglesias en nuestro Continente nos indica, la práctica ordinaria de una catequesis que podemos llamar "Ocasional", es decir una acción de un momento, de un tiempo, tan común la catequesis previa a los sacramentos de iniciación cristiana, especialmente para la Primera Eucaristía (cfr. n. 298).

Otra práctica ordinaria de la catequesis, es no sólo el hecho de ser pre sacramental sino que es común descubrir una catequesis puramente doctrinal, centrada en este aspecto, sin mirar a los otros aspectos de la fe cristiana y por lo tanto, falta una verdadera y dedicada formación integral de la fe de la mayoría de los cristianos, lo único que tienen medio presente es lo que se les ofreció en el curso para la Primera Comunión o Confirmación y en otros casos para el Matrimonio (cfr. n. 299).

La falta de una catequesis que entronice a la vida de la comunidad lleva a una realidad que se repite constantemente, la falta de perseverancia reflejada en algo que resalta como necesario el Papa Benedicto XVI, la participación en la Eucaristía dominical, el número de fieles en la generalidad de nuestros templos es baja, comparada con el número de bautizados. Por otro lado hay que tomar en cuenta que la dimensión comunitaria de la Eucaristía no se reduce al "ir o no a Misa" sino que también mira a una inserción activa en la vida de la comunidad eclesial (cfr. n. 286). Así que la falta de participación en la celebración dominical es un signo de muchas otras carencias de la vida cristiana y de la catequesis. La fragmentación de los sacramentos de la Iniciación Cristiana ha llevado a una fragmentación del proceso de la "Iniciación Cristiana", ligado a un itinerario que comienza con el anuncio kerigmático, no como cosa aparte sino incluyente a la misma Iniciación Cristiana, la cual no termina con la celebración de los Sacramentos sino que continua su formación permanente a través de la llamada Catequesis Permanente (cfr. n. 287).

En los procesos catequéticos no se ha sabido aprovechar el potencial que puede tener para ésta, la religiosidad o piedad popular (cfr. n. 300), de hecho tan no se ha evangelizado suficientemente ese aspecto de la vida de muchos de los habitantes de estas tierras, que son comunes las prácticas sincretistas de la fe, acompañadas por el aspecto de la superstición, de magia, animismo, fetichismo, perdiéndose el verdadero sentido de la fe.

## **2. La Catequesis desde el Juzgar (desde Jesucristo)**

La segunda parte del Documento conclusivo de Aparecida nos lleva a mirar a los discípulos misioneros de Jesucristo a partir precisamente de esta concienciación; es el momento de iluminar nuestra identidad desde la mirada del mismo Cristo que

nos invita a seguirlo y a estar con Él para ser sus portadores ante un Continente necesitado de una Buena Noticia.

Esta parte es la más extensa del documento, abarca cuatro capítulos del 3 al 6, el primero de estos nos presenta de manera positiva una iluminación sobre las diferentes realidades contempladas en la primera parte, que le llama “buenas noticias”, son una especie de iluminación teológica y espiritualidad, éstas son: la dignidad humana, la vida, la familia, la de la actividad humana, la del destino universal de los bienes y la de la riqueza de la Iglesia latinoamericana.

A continuación se pasa a los siguientes tres capítulos que se dedican a hablar de los discípulos misioneros como los *instrumentos* que el Señor llama para iluminar la realidad de nuestro Continente.

El cap. IV subraya de manera particular nuestra vocación de discípulos que parte desde nuestro bautismo y cómo esta vocación encuentra su momento iluminador en el “Encuentro con Jesucristo vivo” y somos, precisamente estos discípulos los que estamos llamados a responder a la realidad de nuestro Continente entrado en un estado de misión permanente, el llamado exige la vivencia de una experiencia de conversión pastoral que nos lleve a renovarnos como agentes pastorales.

A lo largo del capítulo se recuerda que los discípulos misioneros están llamados a la santidad, lo cual implica dar nuestro sí para iniciar el camino de seguimiento dejando que el Espíritu Santo nos vaya identificando con Jesús camino, verdad y vida (cfr. nn. 136-137).

Esta reflexión ya desde el Documento de Participación para la V Conferencia, en muchas Iglesias los catequistas asumieron el binomio discípulo misionero como parte de su propia identidad. El catequista como discípulo misionero de Jesucristo sabe que estos dos momentos son inseparables en todo momento y etapa de la vida cristiana de la que no ha de ser ajeno, tanto por su propia experiencia personal de vida en su propia comunidad de fe, como en la acción de iniciar a otros en el camino de la fe. Ya que parafraseando al documento, la catequesis no es un programa, sino la *comunicación de una experiencia* (n. 145), ser discípulo y misionero dice el Papa son como las *dos caras de una misma medalla*.

No hay que olvidar y lo recuerda este capítulo al final, que para vivir la doble dimensión de nuestra identidad cristiana necesitamos dejarnos guiar y conducir por el Espíritu Santo fuente de vida y de gracia, el cual se hace presente de manera particular en los sacramentos de la iniciación cristiana.

El capítulo V enfatiza el papel de la comunidad y de la vida comunitaria, no se puede ser discípulo misionero sin el sentido de pertenencia a una comunidad, ya que Jesús al llamarnos no lo hace para hacerlo de manera individual y aislada sino en comunión.

Al respecto el Directorio general para la Catequesis subraya como dos tareas también principales de la Catequesis, la educación para la vida comunitaria y la acción misionera (cfr. n. 86), que aquí quedan muy claras en su unidad. Es más el documento indica que no hay discipulado sin comunión y la pertenencia a una comunidad concreta es una “dimensión constitutiva” de la vida cristiana (cfr. n.



156), la cual implica un compromiso de discípulo misionero en la Iglesia y para la misión de la Iglesia, esta experiencia se ha de vivir en la diócesis, la parroquia, en las comunidades eclesiales de base, en la comunión entre las Iglesias particulares dentro de las Conferencias Episcopales, incluyendo de esta manera la unión de todas las diócesis del mundo con el Papa (cfr. nn. 164-183).

Después de hablar de los espacios comunitarios se destaca la “igual dignidad” de todos los discípulos misioneros, destacando las distintas vocaciones y cómo cada una tiene su forma propia y específica de vivir la santidad bautismal, tanto los obispos, presbíteros en donde se destaca el papel de los párrocos; se mencionan las tareas de los diáconos permanentes y por supuesto el de los laicos y laicas, los cuales indica el documento, también están llamados a participar en la acción pastoral de la Iglesia para lo cual necesitan de una sólida formación y un adecuado acompañamiento (cfr. n. 211 y 212). También se mencionan las diferentes formas de vida consagrada, a los que han dejado la fe católica, la exigencia del diálogo ecuménico, finalmente se valoran los lazos que nos unen al pueblo judío (cfr. nn. 216-239).

Así se pasa al capítulo VI que consideramos medular en este camino de los discípulos misioneros, es aquí donde la catequesis y los catequistas han de encontrar una mayor ubicación; el objetivo de este capítulo es el de ofrecer las líneas para la formación de los discípulos misioneros, el punto de partida tiene que ser la espiritualidad para dar paso al itinerario formativo.

Se pasa a explicar en qué consiste este proceso formativo, el cual requiere una decidida y clara opción por la formación al estilo de Jesús (cfr. 276-277). El proceso formativo presenta cinco ejes los cuales se implican mutuamente, de tal forma que cada uno se presenta y manifiesta en cada uno a su vez, este “itinerario” aunque es general para todos los discípulos misioneros, el sabor que tiene el proceso es totalmente catequético, de inspiración catecumenal, por lo cual ha de ser asumido por todo ministro de la catequesis. Las etapas son las siguientes: El encuentro con Jesucristo; la Conversión; el Discipulado; la Comunión y la Misión. No se puede negar que este proceso tiene que reflejarse a través de la acción catequística.

### **La Catequesis en el contexto de la Iniciación Cristiana (cfr. nn. 286-300)**

Después de dar los criterios generales del proceso formativo de los discípulos misioneros, se pasa al punto central que toca de lleno a la catequesis y es lo que titula como “Iniciación a la vida cristiana y catequesis permanente”.

Sin temor a exagerar este punto se convierte en el eje de todo el documento, en cuanto que ubica a la Iniciación Cristiana en toda su amplitud como el camino que ha de recorrer todo discípulo misionero, tanto si éste es visto como agente o como interlocutor del acto catequético.

El tema no es del todo nuevo, la novedad está en la forma en que el Documento de Aparecida lo expresa, lo cual es un indicativo de cómo se ha ido asimilando en cada lugar y contexto, como ahora lo hace América Latina.

El Directorio General de la Catequesis para explicar qué debemos entender por Catequesis, no lo hace encuadrando este ministerio en el marco de la Misión evangelizadora de la Iglesia. Reconociendo que esta acción se origina en el mandato Misionero de Cristo de “Vayan por todo el mundo...” (Mt 28, 16-20).

De ahí que ésta se define como una acción al servicio de la Evangelización, portadora de la Palabra de Dios. Al mismo tiempo la Catequesis tiene que guardar una estrecha y permanente relación con las otras acciones evangelizadoras y con todo el Proceso Evangelizador, en concreto señalando su relación con el Primer anuncio, la Iniciación Cristiana su campo propio y la Formación Permanente de la fe, añadiendo la relación que guarda con la Enseñanza Religiosa Escolar.

La catequesis propiamente dicha ha de ser entendida como: una formación orgánica y sistemática de la fe; esta formación es más que una enseñanza: es un aprendizaje de toda la vida cristiana, a través de una iniciación cristiana integral, que propicie un auténtico seguimiento de Cristo, centrado en su persona; Esta visión nos sirve como marco para comprender la visión que nos ofrece Aparecida sobre la catequesis, la cual aquí es entendida como Iniciación Cristiana: en ella insiste en el papel de la familia; pero es consciente de que ésta no se ha hecho adecuadamente; de tal forma que se necesita buscar nuevas formas que ayude a valorar la vida cristiana de los bautizados alejados de la fe, precisamente por la carencia de una adecuada Iniciación Cristiana.

La centralidad de la Iniciación Cristiana como se ha indicado arriba está en el hecho de poner realmente en contacto con Jesucristo e invitando a su seguimiento; la búsqueda por encontrar fórmulas nuevas responde también al llamado ya señalado de una Nueva Evangelización que implica distinguir entre el catecumenado bautismal para los no bautizados, así como catecumenado post bautismal para los bautizados no suficientemente catequizados. El documento insiste en que esta iniciación cristiana debe incluir el kerigma o primer anuncio de la fe, ya que es la manera práctica de poner en contacto con Jesucristo e iniciar en el discipulado. Este énfasis que da el documento nos refleja claramente cómo la Iniciación Cristiana tiene que estar en sintonía con todo el proceso evangelizador que tiene su origen en la también llamada acción misionera, pero que no termina nunca, ya que continúa en la catequesis permanente.

### **3. La Catequesis desde el Actuar (Iglesia movida por el Espíritu)**

A partir del n. 296 del Documento, al tratar en específico el tema de la Catequesis como Permanente, después de hacer una valorización de la situación actual de la catequesis empieza a enumerar una especie que bien podríamos llamar carencias, éstas se convierten en el programa hacia adelante, son los desafío que tenemos que afrontar si queremos entrar en el ambiente de Misión permanente que Aparecida nos lanza. La lista de tareas para ser consideradas en esta nueva perspectiva de la Iglesia en América Latina son:

a) **La formación teológica y pedagógica de los catequistas;** el tema de la formación de los discípulos misioneros aparece con mucha claridad en el Documento de Aparecida al hablar de la formación de éstos, aprovechando sus

potencialidades, ésta debe ser a ejemplo de Jesús, como ya se ha señalado. En los criterios generales de esta formación se señala que debe ser integral, kerigmática y permanente (cfr. n. 279ss.) la cual implica la dimensión humana comunitaria, espiritual, intelectual y pastoral-misionera. Cuando explicita la formación intelectual manifiesta que se da a través de un especial conocimiento bíblico teológico, juntamente con las ciencias humanas darán la competencia en vista a los servicios eclesiales y para la adecuada presencia en el mundo secular (cfr. n. 280c). Indica que los laicos para que cumplan su misión en la formación de comunidades y en la construcción del Reino de Dios, requieren una formación para que puedan acompañar espiritual y pastoralmente a otros (cfr. n. 282). En el campo específico Aparecida insiste en la necesidad de contar con cursos y escuelas de formación permanente para catequistas (cfr. n. 299).

**b) Los materiales y subsidios integrados a una pastoral de conjunto;** esta tarea demanda el esfuerzo de nuestras Iglesias por contar con los subsidios necesarios, los cuales para que respondan a las tareas propias de la catequesis, deben inspirarse en el Catecismo de la Iglesia Católica y en el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia (cfr. n. 299).

Para la elaboración de estos subsidios es recomendable tomar en cuenta las orientaciones que al respecto da el DGC nn. 131-136; 284-285.

**c) Materiales y subsidios que utilicen métodos pedagógicos actualizados;** estos subsidios como bien señala Aparecida deben estar integrados a una pastoral de conjunto, además deben ser portadores de métodos pedagógicos actualizados (cfr. n. 296).

En cuanto a subsidios para la acción catequética el DGC da algunas orientaciones de las características que han de tener (cfr. n. 283). Para el aspecto pedagógico tómense en cuenta sus indicaciones (cfr. nn.143-147) y en las Orientaciones comunes en los nn. 145-163.

**d) El papel de la familia en la catequesis;** vista como uno de los lugares de formación de los discípulos misioneros, destacando el papel que ésta tiene en la Iniciación Cristiana de los niños (cfr. n. 302). En cuanto a las acciones, Aparecida señala que una de las tareas, en donde por supuesto la catequesis tiene un papel de gran importancia, dice el Documento que se ha de trabajar para que la situación de la familia sea transformada y ésta asuma su ser y su misión en el ámbito de la sociedad y de la Iglesia (cfr. n. 432), para lo cual tiene que ayudarse a revalorar la vocación de ésta, que tiene su origen en el matrimonio y para esto se urge una pastoral familiar (cfr. nn. 433-437).

El DGC presenta a la familia como ámbito o medio de crecimiento en la fe (n. 255) y en Orientaciones comunes se presenta a la comunidad familiar como la primera e insustituible comunidad catequizadora (n. 190).

**e) La falta de compromiso en la catequesis de los párrocos y demás responsables** (cfr. n. 296); para que la catequesis cumpla con su vocación de ayudar a madurar la fe de los discípulos misioneros al interno de la comunidad se requiere de todo el apoyo, en primer lugar de quienes ejercen el ministerio de ser Cristo Cabeza, de manera muy concreta desde la comunidad parroquial.

El Documento recuerda que el cuidado de la catequesis corresponde a los párrocos como primeros catequistas, así que no pueden dejar de manifestar un empeño firme y concreto. Al asumirse la catequesis desde la Iniciación Cristiana, ésta tiene que dar la posibilidad de un aprendizaje gradual que lleve al conocimiento, amor y seguimiento de Jesús, esto ayudará a forjar la identidad cristiana; el asumir la dinámica de la Iniciación Cristiana se garantiza la renovación de una comunidad y despierta su carácter misionero, para esto se urge el cambio de actitudes pastorales de parte de los pastores (cfr. n. 291).

Es por eso que la parroquia es el ámbito adecuado en donde se asegura la Iniciación Cristiana, teniendo como tareas irrenunciables, el atender a los adultos bautizados y no suficientemente evangelizados, a los niños que completan su Iniciación Cristiana, a los no bautizados que habiendo escuchado el anuncio kerigmático quieren abrazar la fe. Al referirse a estas acciones que se han de realizar desde el ámbito parroquial se urge la inspiración y el apoyo en RICA (n. 293).

**f) Es necesaria una catequesis que ayude a adquirir una identidad católica que promueva una adhesión personal y comunitaria a Cristo** (cfr. n. 297); en esto se encuentra la clave de la catequesis; hoy se insiste que su finalidad es precisamente poner a uno en contacto con una persona y esa es Jesucristo (cfr. DGC n. 80).

Esta exigencia corresponde al mismo corazón de la Conferencia en Aparecida, en donde el discípulo misionero se hace al experimentar este encuentro con Cristo el cual se manifiesta en el seguimiento y en la participación de su misión (cfr. nn. 129-153, cap. 4) de ahí que se haya insistido tanto en el presente trabajo en que ubicar la catequesis en Aparecida se tiene que hacer mirando todo el conjunto del documento. Pero como se ha reiterado es este el aspecto medular y que la catequesis ha de tener muy presente.

**g) Pasar de una catequesis ocasional a un itinerario catequético permanente** (cfr. n. 298); esta ha sido una de las grandes carencias de la catequesis, la incapacidad de crear procesos, es por eso que a partir de Aparecida, la cual la identifica desde su relación con la Iniciación Cristiana, debe dar esa posibilidad de mirarla en todo el contexto del proceso evangelizador.

En este contexto Aparecida insta a todas la Iglesias a pasar de esta catequesis ocasional, implementando “un itinerario catequético permanente”, es decir, procesos catequéticos orgánicos y progresivos que se extiendan por todo el arco de la vida, es decir, desde la infancia hasta la ancianidad, haciendo eco al Directorio General para la Catequesis, el cual considera a la catequesis de adultos como la forma fundamental de la educación de la fe (cfr. n. 298).

En cuanto al proceso catequístico que debe ser adoptado para la Iniciación Cristiana, ha de ser la manera ordinaria e indispensable para introducir en la vida cristiana, y como catequesis básica y fundamental, pero que no se queda en ese momento ya que después tiene que continuar en la catequesis permanente que continua el proceso de maduración de la fe (cfr. n. 294) Por otro lado como ya se recordó párrafos arriba, esta Iniciación Cristiana tiene que incluir el kerygma (cfr.

n. 288 y 279), el cual dicho por Aparecida ha de ser el hilo conductor de todo el proceso formativo de los discípulos misioneros “Solo desde el *Kerygma* se da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera. Por eso, la Iglesia ha de tenerlo presente en todas sus acciones” (n. 278a).

**h) Pasar de una catequesis puramente doctrinal a una escuela de formación integral** (cfr. n. 299); esta exigencia se deriva del hecho de que la catequesis por mucho tiempo se fijó solamente en este aspecto de las tareas que ha de realizar la catequesis, de acuerdo a Aparecida, ésta *ha de cultivar la amistad con Cristo en la oración, el aprecio por la celebración litúrgica, la vivencia comunitaria, el compromiso apostólico mediante un permanente servicio a los demás.*

En este sentido ya se señalaron párrafos arriba cuáles son a partir del DGC, las distintas tareas que la catequesis ha de realizar (cfr. nn. 84-87).

**i) Una catequesis que acompañe la fe ya presente en la religiosidad popular;** esta exigencia viene como consecuencia de la gran riqueza cultural de nuestros pueblos, sin embargo expuesta a contaminarse con sincretismos que opacan su sentido cristiano. Para lograr una catequización desde esta realidad se recomienda ampliamente el aprovechar el potencial educativo que encierra la piedad popular mariana (cfr. 300).

El documento con sus demás aportaciones, como catequistas nos hace valorar otros aspectos a considerar como son los lugares en donde se han de formar los discípulos misioneros, aparte de la familia, la parroquia, de hecho la hemos de contemplar como el lugar privilegiado de la catequesis en todas sus dimensiones; también se destaca el papel de las pequeñas comunidades de base, los movimientos eclesiales y nuevas comunidades; pero también los seminarios y casas de formación, esto nos hace destacar la importancia de la formación tanto de los futuros sacerdotes como de los religiosos y religiosas en el campo catequético; también ocupan un lugar la escuela católica y las universidades y otros centros superiores católicos.

Como bien sabemos el Documento continúa hacia el actuar que consiste fundamentalmente en el llamado a despertar a un nuevo impulso misionero a través de la Misión permanente y sobre todo el llamado a la Misión Continental, estos temas ya no los tomamos aquí, ya que por la temática propia consideramos que se está cumpliendo con el objetivo que es animar hacia la acción desde la catequesis a la luz de Aparecida.

### **Conclusión**

Cuando uno se pone a reflexionar surgen muchas ideas; sin embargo el espacio siempre nos queda pequeño, pero siempre queda al lector y a uno mismo continuar estudiando y reflexionando para sacar y aprovechar desde el campo de la catequesis, las grandes luces que podemos recibir del Documento conclusivo de la V Conferencia, en vistas a seguir con el proceso de Renovación de la Catequesis que responda a los nuevos desafíos y retos que nos presenta la realidad latinoamericana.

## **EL CATEQUISTA Y LAS EXIGENCIAS DE SU FORMACION SEGÚN LOS DOCUMENTOS DE LA IGLESIA : LAS DIMENSIONES DE LA FORMACION (DCG, 238)**

### **a) EL SER DEL CATEQUISTA (SU FISONOMIA HUMANA Y CRISTIANA): CARACTERISTICAS Y TAREAS FUNDAMENTALES DEL CATEQUISTA**

Dadas las exigencias actuales de la catequesis, se siente la necesidad de personalidades convincentes y significativas, desde el punto de vista humano y creyente, más que por sus capacidades operativas o intelectuales, el catequista se cualifica hoy sobre todo por su “ser”, por su “ESPIRITUALIDAD” por su perfil personal e interior.

Por ello en el centro de su formación se coloca su espiritualidad, su calidad testimonial. Este aspecto resulta hoy esencial, prioritario, dado que la catequesis, sobre todo de iniciación, debe apoyarse en una pedagogía del contagio, de la inmersión del testimonio personal y comunitario. Por eso se subraya: la “formación” debe configurarse hoy sobre todo como “*transformación*”. A su perfil personal pertenece el testimonio vivo de fe y la actitud serena de desconfianza en sí mismo y confianza en la acción del Espíritu Santo. Esta fisonomía presenta algunos rasgos específicos:

- a) **Condiciones humanas:** El catequista, para realizar eficazmente su misión necesita tener ciertas cualidades humanas. Entre otras, las siguientes:
- Equilibrio psicológico necesario para poder relacionarse normalmente tanto a nivel personal como grupal.
  - Capacidad para aprender a escuchar a otros, a aceptar sus puntos de vista, y, juntos, ir progresando en el ministerio y en el trabajo en equipo.
  - Autoestima que le permita valorarse, conocer sus cualidades y limitaciones para crecer y situarse correctamente en la realidad.
  - Capacidad para aprender a conocer y respetar el ritmo de los otros en sus procesos de fe (cf. *DGC* 111).
  - Espíritu de responsabilidad y constancia para superar las dificultades.
  - Sensibilidad e integración en la realidad económica, social y política que vive su país, región y comunidad local
- b) **Condiciones de fe:** El catequista, profeta y comunicador, ha de tener las siguientes condiciones de fe:
- Que sea persona de espíritu evangélico que ha tenido un encuentro con Cristo y está dispuesta a una continua conversión.
  - Que participe activamente en la vida eclesial siendo persona de oración y vida sacramental.

- Que dé un buen testimonio cristiano de vida, incluyendo el social.
- Que comunique la fe de la Iglesia y no sus opiniones u opciones personales –*mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado* (Jn 7,16) CT,5 y 6; DGC 285).
- Que sea capaz de trabajar en comunión con el grupo de catequistas y otros evangelizadores para favorecer la pastoral de conjunto.
- Que posea un conocimiento adecuado del material catequístico y de su aplicación.
- Que se interese por su formación permanente.
- Que tenga espíritu de alegría y esperanza para superar las dificultades y el cansancio propio de las tareas catequísticas.
- Que viva en espíritu de comunión con sus pastores. De ellos requiere recibir el envío eclesial que lo autoriza para ejercer la misión de catequista.

#### **a. EL SABER DEL CATEQUISTA (SU BAJAGE INTELECTUAL): CAMINO DE CRECIMIENTO Y FORMACION CATEQUÉTICA**

##### **➤ Formación Antropológica**

Sabemos que el Ministerio de catequista está al servicio del hombre, por eso es necesario que él sea un experto en humanidad y en fe; la formación lo debe ayudar a madurar en una mayor atención a sí mismo, a los otros y al mundo, considerando estos aspectos dentro de su proyecto de vida.

Esto conlleva a un conocimiento del hombre, de su situación, de sus esperanzas y temores, de sus profundos cambios sociales, psicológicos, morales y religiosos, así como también de todos los desequilibrios del mundo moderno, sus aspiraciones y sus interrogantes. El conocimiento de la persona, de su situación de vida, del ambiente en el cual se encuentra es indispensable a fin que el catequista pueda ser fiel al mensaje evangélico en toda su integridad y fiel a la persona al cual el mensaje es destinado.

Podemos afirmar entonces, que cada aspecto de la formación del catequista debe favorecer la madurez de su personalidad humana y cristiana, porque el mundo de hoy así lo exige. El catequista debe aprender a comprender a las personas, entrando en sintonía con ellas y con sus exigencias al igual que Jesús con los hombres de su tiempo, porque es la persona del hombre que hay que salvar, es la sociedad humana la que hay que renovar, es por consiguiente el hombre, pero el hombre todo entero, cuerpo y alma, corazón y conciencia, inteligencia y voluntad quien será el objeto de nuestra catequesis.

##### **➤ Formación Bíblica – Teológica**

El objetivo principal de esta formación es que el catequista adquiera una conciencia orgánica y sistemática que ayude a un conocimiento, acogida e interiorización del mensaje cristiano centrado en Jesucristo.

Esto exige un conocimiento de las etapas fundamentales de la Historia de la Salvación, la capacidad de leer, interpretar y actualizar el mensaje bíblico, la habilidad de fundamentar las verdades de fe, expresados en el credo, el hábito de explicar los signos de la vida litúrgica y sacramental, la capacidad de leer los signos

presentes en la historia y en las culturas de los pueblos y de manifestar juicios sobre la realidad humana a la luz de la palabra de Dios.

El catequista debe al mismo tiempo esforzarse por hacer conocer y amar la Iglesia, para ello debe familiarizarse con la Tradición, la historia y testimonio de los grandes modelos que son los Padres y Santos.

Podemos decir que el alma de esta formación es el conocimiento y la profundización de las Sagradas Escrituras así como los elementos fundamentales doctrinales sobre Teología de la Santísima Trinidad, Cristología y Eclesiología, vistos en una síntesis general, sistemática y progresiva del mensaje cristiano.

La responsabilidad del catequista es muy grande porque: el que se hace discípulo de Cristo tiene derecho a recibir la Palabra de la fe no mutilada, falsificada o disimulada, sino completa e íntegra, en todo su rigor y vigor.

#### ➤ **Formación Litúrgica**

Es indispensable procurar una buena y sólida formación litúrgica del catequista pues es complementaria a su misión; además hay que tener presente que la Liturgia fortalece también admirablemente sus fuerzas para predicar a Cristo y presentar así a la Iglesia como Madre que desea ardientemente de los fieles, una participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas y en la recepción de los sacramentos.

El catequista no solo es enviado por Cristo a predicar el Evangelio sino también a realizar la Obra de la Salvación a través del sacrificio y los sacramentos, en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica.

Por este motivo como lo dice claramente el Concilio Vaticano II, en la Sacrosanctum Concilium, es responsabilidad de todos los Pastores de almas fomentar con diligencia y paciencia la educación litúrgica y la participación activa de los fieles interna y externamente, conforme a su edad, condición, género de vida y grado de cultura religiosa.

#### ➤ **Formación Pedagógica - Metodológica**

Otro de los objetivos propuestos para la formación de catequistas es el de ayudarlos a crecer en una preparación y especialización pedagógica y metodológica que lo haga capaz de proponer los contenidos del anuncio de fe y de carácter espiritual y eclesial, teniendo en cuenta la realidad de los sujetos a los cuales se dirige y del ambiente concreto en que está llamado y actúa.

A través de la formación pedagógica el catequista será capaz de adquirir un método propio de hacer catequesis, de interpelar a sus catequizandos para una respuesta-compromiso personal y original; de comunicar el mensaje cristiano en diversos y nuevos lenguajes de nuestra cultura, como son la imagen, el símbolo, la música y el cuerpo. Todo esto inspirado en la Pedagogía de Dios manifestada en la historia de la salvación.

En cuanto a la Metodología, el catequista debe aprender a utilizar los diversos elementos catequísticos y a integrar los unos con otros: la experiencia humana, las palabras y la expresión de fe.

La formación del catequista puede decirse completa solo cuando es capaz de encontrar, de frente a un grupo o de personas, en diversas circunstancias, el modo más válido para transmitir el mensaje evangélico.



### ➤ **Formación Eclesial**

Sabemos que la Iglesia es la primera responsable y el lugar propicio de la formación del catequista, por ello debe ir madurando una conciencia evangélica dentro de una experiencia eclesial, es decir, comunitaria de tal modo que pueda realizar su misión con responsabilidad y firmeza, no gozando solamente con los triunfos y progresos, sino sobre todo, en los momentos difíciles y tensos, sufrir y luchar con ella.

Es en este aspecto que el catequista debe penetrar en toda la Revelación que está contenida en la Tradición de la Iglesia, como bien lo expresan los dos primeros capítulos de DV para poder alcanzar los objetivos de esta formación.

Además el hecho de tener una conciencia de pertenencia a la Iglesia lo lleva a adquirir la capacidad de insertarse en el contexto histórico y socio político del ambiente en que se encuentre. En resumen, entre los aspectos que debe enfatizar esta formación tenemos: una actitud de obediencia apostólica a los Pastores, con espíritu de fe; una capacidad de colaboración en diversos niveles y una identificación plena con la Iglesia, que lo lleve a superar todas las fatigas del apostolado y a aceptar las imperfecciones de sus miembros a imitación de Cristo que ha amado la Iglesia donándose por ella.

### ➤ **Formación Espiritual**

La misión que el catequista está llamado a realizar exige de él una intensa vida sacramental y espiritual, la familiaridad con la oración, una profunda admiración por la grandeza del mensaje cristiano y por su capacidad de transformar la vida, exige al mismo tiempo la búsqueda de una actitud de caridad, humildad y de prudencia que permita al espíritu santo de cumplir en los catequizandos su Obra Fecunda. (DCG 114)

Las virtudes que el Catequista debe cultivar son la Fe, la Esperanza y la Caridad. Fe, no solo para hablar con convicción del Dios que salva al mundo y que busca revelarse al hombre sino para hacerle sentir su presencia en todos los acontecimientos diarios; la esperanza que lo llevará a superar todos los obstáculos que encuentre en su misión, a través de la reconciliación sacramental y la confrontación con la Palabra de Dios. Por último, la caridad para amar y hacer amar a Dios.

Otro de los aspectos, dentro de esta formación es la actitud Mariana, que es una actitud de maternidad eclesial, como lo dice CT, 73 “María es un catecismo viviente, Madre y Modelo de cada catequista”

## **C. EL SABER HACER (LA COMPETENCIA OPERATIVA): CUALIDADES DE LA FORMACION**

Hoy día ya no es posible confiar la labor catequética al juego de la improvisación y de la buena voluntad. El animador o responsable de la catequesis tendrá que ostentar una cierta “profesionalidad”, en el sentido de poseer las competencias operativas necesarias para su misión. Concretamente el catequista debe tener una adecuada preparación en algunos sectores:

- **Educación:** El catequista es siempre un “maestro”, “un educador”, un “auténtico guía y acompañante”, que sabe preparar, capacitar y ofrecer lo elementos y criterios para que la persona sea capaz de discernir y orientar la propia existencia desde la perspectiva de la fe en Jesús. Como tal debe poseer cualidades: tacto y sensibilidad hacia las personas, capacidad de comprensión y acogida, habilidad para crear proceso de aprendizaje, y sobre todo debe ser *EDUCADOR DE LA LIBERTAD*.
- **Comunicación :** El catequista debe promotor de comunicación de la fe entre la comunidad, la tradición cristiana y el grupo. Debe demostrar familiaridad con las técnicas y lenguajes de la comunicación, con especial atención a la comunicación de experiencias de fe. Cualquier bagaje intelectual quedaría en nada sino sabe transmitirlos a sus catequizandos.
- **Animación:** el catequista es esencialmente un animador, dentro de la comunidad o grupo, en este sentido tendrá que conocer las reglas y técnicas de la animación de grupos y lo que es más importante poseer una verdadera personalidad relacional, es decir que sepa relacionarse con los otros, creando un clima estimulante y protagonismo de grupo, haciendo que todos se sientan a gusto y valorizados. Tratará de combinar: autoridad, permisividad y espontaneidad.
- **Programación.** Compete al catequista, o mejor, a la comunidad o grupo de catequistas, conocer las reglas de una correcta programación catequética y ser capaz de llevarla a cabo. Esto significa conocer el punto de partida, elaborar un proyecto concreto de acción, realizarlo y evaluarlo, con vistas a su perfeccionamiento.

## CELO APOSTOLICO Y CONCIENCIA DE LA MISION

En muchas de nuestras comunidades cristianas, el acoso y el proselitismo de las sectas ha causado división, enfrentamiento y alejamiento de la verdad para algunos de nuestros hermanos, ¿qué hacer?

Se requieren apóstoles de Jesús que actúen en su nombre y con la autoridad dada a su Iglesia hace 2,000 años. Se requieren catequistas conscientes de su misión que denuncien las mentiras de las sectas, las ideologías del mundo y las injusticias, esta tarea es de todos: ¿te atreves?.

### a) Celo apostólico: misión del apóstol

Lo más importante, lo primero, es forjar en cada catequista la personalidad y el corazón del apóstol celoso, consciente del sentido de su misión. El catequista ha sido llamado a ser apóstol, no simplemente a hacer apostolado.

El amor a Cristo lleva al catequista a identificarse con él, y con su amor ardiente por la humanidad. Entonces se siente contagiado por la urgencia y el deseo apasionado de luchar infatigable y ardientemente por anunciar y extender el Reino por todos los medios posibles, lícitos y buenos, hasta conseguir que Jesucristo reine en el corazón de los hombres y de las sociedades. Un catequista con celo apostólico no se conforma con cumplir medianamente las tareas correspondientes a su cargo. Se convierte en cambio en el apóstol que sirve de guía a sus hermanos, los conoce, los convence, se entrega por ellos:

- El catequista debe ser capaz de hablar, como Cristo, como san Pablo, en el campo o en la ciudad, en una barca, en un viaje, en una reunión familiar.
- El catequista podría, a veces, pensar que en su misión es él el personaje central; nuestra misión es, sin embargo, poner a las gentes frente a frente con Cristo. Dejarles el uno al otro y desaparecer.
- Lo único importante para el catequista es que Cristo sea anunciado, conocido y amado.
- En la catequesis no se van a cosechar triunfos personales, ni a ser la figura principal: Cristo es la única figura.
- El catequista - apóstol ha de ser: Humilde, manifestada en la rectitud de intención, en el rechazo de los deseos de vanidad y de vanagloria, etc., Como un padre de familia que cuida de los suyos, y da a cada uno lo que necesita (Mt 13, 51-52), no lo que a él le parece.
- El catequista como predicador de Cristo tendrá que acostumbrarse en ocasiones a ser impopular, a ir contra corriente, si verdaderamente busca la salvación de las almas y la extensión del Reino de Cristo.

## **b) Jesús: vida de las obras del catequista**

Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles. ¿Quiénes son los que trabajan en la construcción? Todos los que predicán la Palabra de Dios en la Iglesia, los catequistas, etc.

¿De dónde sacaba Pablo esta fuerza? “Todo lo puedo en aquel que me conforta” (Fil 4,13).

El apostolado del catequista difícilmente tendrá eficacia si no está apoyado, centrado sólidamente, en una vida de continuo trato con el Señor.

- Podemos amonestar con el sonido de nuestra voz, pero si dentro no está el que enseña, vano es nuestro sonido.
- Nosotros hablamos desde el exterior, pero es Cristo, quien edifica desde dentro.
- Toda actividad de catequesis tiene su origen y su fuerza en la caridad :La caridad es el alma de todo apostolado
- Ya no habría ningún pagano si nos comportáramos como verdaderos cristianos.

El catequista, al aceptar la llamada del Padre, participa y prolonga la misión de Jesús, el primer evangelizador: “Jesús mismo, Evangelio de Dios, ha sido el primero y más grande evangelizador” (Evangelii Nuntiandi, 7).

El catequista sigue e imita a Jesús justamente como Maestro, Catequista de sus discípulos, que les envía a su vez a transmitir el Evangelio por todo el mundo: “Id y haced discípulos a todas las gentes” (Mt 28,19).

Este seguimiento e imitación de la persona de Jesús y de su ministerio constituye para el catequista el modelo determinante de toda su tarea.

## **c) Jesús: conciencia y centro de la misión.**

La conciencia de la misión apostólica del catequista va tomando cuerpo paulatinamente durante su vida. Gracias a ella el catequista vive en un esfuerzo constante de superación de sí mismo en su vida espiritual, en su formación intelectual y humana, en su preparación pastoral. Habrá momentos de cansancio, fracaso y desánimo.

Pero siempre resonará de nuevo en su interior el grito del apóstol: “Ay de mí, si no predicara el Evangelio” (1 Cor 9,16), porque siempre tendrá presente el mandato

de Cristo: “vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva a toda la creación” (Mc 16,15).

El catequista debe introducir a la comunidad en las diferentes dimensiones de la Buena Nueva:

- Enseñando a escuchar la Palabra viva de Dios, “la Palabra del Reino” (Mt 13,19), para que todos lleguen a ser realmente “discípulos de Dios” (Jn 6,45) y les explica los misterios de ese Reino.
- Les muestra el pecado de los hombres, sus raíces profundas y la necesidad que tienen de convertirse radicalmente a Dios. Les enseña también la Justicia nueva, cuyas exigencias aparecen resumidas en el Sermón de la Montaña (Mt 5,1-48).
- En el momento oportuno, cuando la comunidad lo pide, al igual que Jesús, el catequista les enseña también a orar (Lc 11,1-4).
  - Finalmente, comparte con ellos su propia misión y los motiva para que evangelicen, iniciándoles en el compromiso misionero (Mc 3,14; Lc 10,1).

## **EL CATEQUISTA Y SU FORMACIÓN A LA LUZ DEL CARISMA Y ESPIRITUALIDAD DEL INSTITUTO PROPIO QUE LOS FORMA**

El Carisma y Espiritualidad de las Congregaciones, presentan las características particulares, inspirada por Dios para su mayor glorificación y crecimiento de su Iglesia. Dentro de estas características se encuentran algunos aspectos importantes a tener en cuenta para la formación de los Catequistas, por ello es necesario conocerlos, profundizarlos, para insertarlos dentro de las exigencias y necesidades de la Iglesia misma.

- **Carisma y Espiritualidad de las Congregaciones** : desde todos los tiempos y en todas las formas el Espíritu Santo realiza y suscita dones y carismas en los fieles, con los que hace aptos y prontos para ejercer las diferentes obras y deberes que sean útiles para la renovación y la mayor edificación de la iglesia, según aquellas palabras de San Pablo: a cada uno ... se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad (1 Cor. 12,7) Así tenemos que el Carisma mismo de los Fundadores se revela como una experiencia del Espíritu transmitida a los propios discípulos para ser por ellos vividos, custodiados, profundizados y desarrollados constantemente en sintonía con el Cuerpo de Cristo en crecimiento perenne, por eso la Iglesia sostiene y defiende la índole propia de los diversos Institutos Religiosos a los que pertenecemos.
- **Exigencias de la Formación Catequística de los Instituto Religiosos:** Nuestros Fundadores comprendieron también la urgencia de la preparación y formación de los Portadores del Mensaje Evangélico, para ello dejaron

algunos escritos y líneas fundamentales de tener en cuenta en la formación de estos agentes o catequistas.

A veces resulta que no existen escritos específicos de los Fundadores sobre esto pero que de una u otra manera se deja entender de una manera implícita, es necesario estudiarlo, interpretarlo y aplicarlo a lo que exige la Iglesia hoy.

- **Enriquecimiento del Carisma y Espiritualidad del Instituto Religioso con el Aporte Eclesial:** En todo instante los Fundadores han sido dóciles a la voz de la Iglesia, se mostraron disponibles y obedientes a la voluntad de Dios manifestada por medio de la voz del Sumo Pontífice y de la Iglesia. Es suficiente afirmar esto y estar convencidas de ello para asumir con responsabilidad las innovaciones de la Iglesia y adaptarlos a nuestra realidad y tomarlos en cuenta en nuestros apostolados y en toda la actividad apostólica que realizamos. Esta adaptación de ninguna manera hará que se pierda lo esencial de la Obra para el cual fuimos creadas.

## **ITINERARIO DE FORMACION PARA CATEQUISTAS**

Conociendo ya, las exigencias de la formación de los Catequistas a la luz de los documentos eclesiales y de cada Instituto, nos proponemos desarrollar a grandes rasgos una Formación concreta insertada dentro del Carisma y Espiritualidad propio de cada Instituto, por este motivo exponemos brevemente algunos aspectos esenciales de tener en cuenta dentro de la organización de la formación y por último una propuesta concreta que puede ayudar a adaptar esta formación en los diferentes ambientes de apostolado en los que se encuentren:

### **a) ALGUNOS CRITERIOS PARA LA ORGANIZACIÓN DE LA FORMACION DE CATEQUISTAS:**

Un trabajo serio y concreto de formación viene de la toma de conciencia de la propia vocación e identidad de parte del catequista, lo demás, es decir, su eficacia en el ejercicio de su misión, depende del grado de preparación y especialización que vaya adquiriendo, de acuerdo a las exigencias del servicio que presta dentro de la comunidad.

Para adaptar y programar convenientemente la formación de los catequistas es importante tener presente algunos criterios fundamentales que favorecen una visión unificada y ofrecen una verificación continua. Estos criterios son:

- ❖ **Una formación en situación:** el catequista debe ser formado en el hoy de la iglesia y de la sociedad para responder eficazmente en el contexto cultural en el cual se desenvuelve, haciendo frente a todos los desafíos actuales.

Por esto es necesario formar a los catequistas con una gran sensibilidad social e integrada en el propio ambiente; al mismo tiempo se debe

procurar una segura y precisa identidad cristiana, un catequista con un profundo sentimiento religioso.

❖ **Una formación caracterizada de un sentido eclesial:** La iglesia es el sujeto responsable, el lugar y el espacio de la formación. No se debe olvidar jamás que el catequista actúa e nombre de la Iglesia. Por este motivo los catequistas deben ser formados en un clima de comunidad, educados en el servicio, la colaboración y amor auténtico a la Iglesia.

❖ **Una formación típicamente Catequista:** Los catequistas deben ser formados en el contexto mismo de la tarea o servicio que realizan dentro de la comunidad.

Para la catequesis de hoy, el catequista está llamado a cumplir las exigencias de enseñanza e instrucción, de educación y de iniciación: es necesario prepararlos para que sean Maestros y Educadores en la fe, sobre todo verdaderos testimonios de Evangelio.

Por esto, la formación debe referirse a cuanto es fundamental al mensaje cristiano para habilitar al catequista en una tarea que resta esencialmente como “fundación de la fe”.

Así mismo, Madre Teresa de la Cruz, en las Constituciones, sugiere que la formación, debe llevar a los catequistas a tomar conciencia de su compromiso bautismal, a fin que puedan comprender la urgencia de proyectarse como Apóstoles de Cristo, con gran afán misionero, por la salvación del mundo.

❖ **Una formación Pedagógica:** Se debe procurar al catequista todos los medios posibles para hacerlo capaz de transmitir el mensaje cristiano, para ello es necesario: conocer las Ciencias Modernas, la adquisición de una Metodología activa que lo convierta en un Animador eficaz de un grupo.

❖ **Una formación en grupo:** La experiencia de catequesis se enriquece más cuando los catequistas trabajan en equipo. El grupo representa la Iglesia, por ello es necesario que sea mixto, es decir, constituido por jóvenes, adultos y en cuanto sea posible con la participación de todos los miembros representativos de la comunidad cristiana.

El trabajo en equipo ofrece mayor posibilidad de especialización en las intervenciones educativas, los jóvenes aprenden de los menos jóvenes o adultos y viceversa. Aprenden al mismo tiempo a abrirse a los otros grupos eclesiales y a mantener una relación favorable de dialogo y aceptación.

Podemos decir entonces, que la formación no se propone simplemente actividades concretas sino la promoción de miembros activos, comprometidos e integrados dentro de la Iglesia y que constituyen los

protagonistas de la renovación eclesial. De aquí surge la necesidad que la formación sea global, unitaria y orgánica, en estricta relación con la acción, en la acción y a partir de la acción catequística.

Todos estos criterios, de una u otra manera se complementa con los nuestra Madre Teresa subrayó en sus escritos, especialmente en la Obra de la Cruz y en la Ciudadela de Dios.

## **b) ORIENTACIONES CONCRETAS DE FORMACION:**

Es necesario que dentro de la formación de los catequistas se consideren algunas orientaciones concretas para que así, ésta resulte eficaz y actual. Entre las orientaciones específicas tenemos:

➤ **Una formación sistemática, orgánica y estructurada:** es necesario superar las iniciativas aisladas que puedan poner el peligro el proyecto de formación a no ser que sirvan para complementarla; de una u otra manera las iniciativas que se presentan a mitad de camino alteran en cualquier modo la programación y crean malestar, porque puede entenderse como una improvisación. Para evitar estos contratiempos es necesario discernir bien antes de realizar el Programa de Formación.

➤ **Una formación que responda al Plan Pastoral y al Proyecto de Catequesis de la Iglesia Peruana:** “Queremos alentar un compromiso alegre y entusiasta que ponga a Jesucristo en el corazón y en los labios de los hombres y mujeres de Perú, con la convicción de que en Él, nuestro Redentor, encuentra el ser humano la respuesta a sus interrogantes más profundos y el camino de su plenitud según el designio divino.

Si queremos anunciar a Jesucristo con toda su verdad, su lozanía y su riqueza, haciéndolo presente, viviente y actuante, es de suma urgencia una formación sólida y convincente de los Anunciadores del mensaje evangélico, que responda a los objetivos y propuestas del Plan Pastoral del Perú: “Asumimos pues como tareas para este tiempo que la verdad sobre Cristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre penetren cada vez más los diversos estratos de nuestra sociedad y la transformen” (la nueva evangelización en el Perú a la luz de Santo Domingo, 1995- Conferencia Episcopal Peruana.)

La tarea propuesta por nuestra Iglesia Peruana no está lejos de los que madre teresa de la Cruz deseaba ardientemente; su celo apostólico la lleva a pensar, sufrir y gozar con la Iglesia, estando atenta a todas sus necesidades, y manifestándolo con hechos concretos de vida: “nos esforzaremos por cultivar convenientemente los valores humanos, cristianos y religiosos, con el fin de hacernos aptas para nuestra plena integración en la vida de comunidad y en el trabajo pastoral de la Iglesia”.



Por lo tanto nuestra tarea de catequistas se debe extender y multiplicar formando otros catequistas que con características propias de las canonesas de la Cruz y dentro de las exigencias de la Iglesia Peruana puedan realizar su misión con certeza y eficiencia.

- **Una formación que abarque los aspectos esenciales de la cultura peruana:** en vista que todo Plan de Formación debe tener un sólido fundamento en la realidad, para hacer posible una vivencia de fe y una proyección en el servicio de manera concreta; la Conferencia Episcopal Peruana ha sintetizado estos aspectos en uno sólo, que se debe considerar como objetivo de toda Programación pastoral: "impulsar una nueva Evangelización en el Iglesia del Perú, desde una comunidad viva de fe, que como comunidad evangelizadora permanentemente evangelizada y signo de reconciliación entre los hombres, promueva integralmente al ser humano y sea fermento para la edificación de una cultura según el Evangelio.
- **Una formación que contenga rasgos característicos del Instituto:** Los aspectos fundamentales del carisma y espiritualidad que hagan de los Catequistas testimonios particulares de la familia Religiosa se deben presentar en forma objetiva y dinámica: compasivos, solidarios, alegres, metódicos, apasionados por la Liturgia, sencillos, que amen a sus semejantes con el amor de Jesús, que sepan llevar los sufrimientos y dolores de la vida diaria., que se abandonen a la providencia, etc.

### c) **PROPUESTA PARA FORMACION DE LOS CATEQUISTAS:**

La propuesta se dirige a todas las personas que han acogido la llamada de Dios para ejercer el Ministerio de Catequistas en las diferentes Comunidades Cristianas o Parroquias y que están dispuestos a dar consistencia y solidez a la propia preparación; en general se trata de cristianos que han iniciado o están iniciando una experiencia, aunque sea mínima, en el ambiente catequístico y que colaboren directa o indirectamente con el apostolado de nuestros Institutos.

Esta propuesta para hacerla más clara y organizada la hemos dividida de la siguiente manera:

1. **Objetivos Generales y específicos:** La formación de catequistas tiene como meta general formar cristianos adultos, capaces de dar razón de la propia fe y de comunicar el mensaje transmitido a ellos por parte de la Iglesia como: testimonios de Cristo, Maestros en la fe y educadores del hombre de hoy.

Del mismo modo, la formación estará orientada a promover el pleno desarrollo de la persona y a conducirla hacia su madurez en Cristo, conforme al Carisma y Espiritualidad de nuestras Congregaciones.

Entre los objetivos específicos propuestos para la formación de los catequistas tenemos:

- ✘ Llegar a una madurez humana y cristiana para que sean capaces de leer la realidad e interpretarla a la luz de la fe.
- ✘ Madurar el verdadero sentido de la humildad y de reconocimiento de los propios límites para que puedan descubrirse y aceptarse en un constante camino de crecimiento.
- ✘ Cultivar las virtudes propuestos por nuestros Fundadores, a fin que puedan centrar sus vidas y sus Obras en Cristo, razón de su Ministerio.
- ✘ Asimilar la sabiduría del Misterio de la Cruz para que sepan presentar no sólo con palabras sino con la vida, la verdadera doctrina cristiana y el símbolo del holocausto, señal del amor de Cristo.
- ✘ Favorecer una formación catequística y litúrgica a fin que se realice la Nueva Evangelización, mediante la educación continua de la fe y su celebración, haciendo más completa la formación cristiana.
- ✘ Poseer una suficiente competencia pedagógica, metodológica y didáctica necesaria para vivir adecuadamente el encuentro con los catequizandos, formular la propuesta y favorecer la profundización del mensaje evangélico.

2. **Contenido:** sugerimos algunos que creemos son importantes:

- ✘ **La identidad y misión del catequista:** los catequistas son testimonios y protagonistas de un misterio que ellos mismos viven y que comunican a los otros con amor. El catequista debe descubrir la intervención de Dios en la propia vida y su llamada a seguirlo, así también como que está llamado a colaborar con Cristo como testimonio de la Buena Nueva.
- ✘ **El catequista anuncia el misterio de Cristo** (Crucificado, Providente, Compasivo, maestro y educador, etc.): La Iglesia desde siempre anuncia a todos a Jesucristo como centro vivo de la fe. Por este motivo el catequista debe encontrar a Cristo a través de todas las fuentes de estudios: realidad política, social, económica y religiosa para que pueda descubrir su pasión por el reino y el secreto de su misterio, haciendo

posible una comunicación más concreta y real del Evangelio. Debemos tener presente que la catequesis inicia al misterio de Jesucristo, Hijo de Dios y Salvador e indica los criterios para un anuncio pleno y completo.

- ✘ **El catequista anuncia Cristo al hombre de hoy:** El que sigue a Cristo, hombre perfecto, se perfecciona cada vez más en su propia dignidad de hombre (GS, 41). La catequesis es ya una primera respuesta a los problemas humanos. En este aspecto el catequista se hace capaz de leer en profundidad la experiencia humana para evangelizarla, porque se mostrará más disponible a acoger las interrogantes de nuestro tiempo y de interpretarlos a la luz de Cristo. Inicia así un proceso de encarnación que se manifiesta en criterios de fidelidad a Dios y al hombre.
- ✘ **El catequista Educador de la fe** (a través de la catequesis y la Liturgia, de la educación, de los actos de caridad) el catequista debe educar a los catequizandos a pensar como Cristo, a ver la historia como Él la vio, a juzgar la vida como Él, a elegir y amar como Él, en una palabra, el catequista ayuda a formar una mentalidad de fe según Cristo crucificado, providente o Maestro.
- ✘ **El catequista educa a la novedad de vida en Cristo:** “Cristo, en la misma revelación del Misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación” (GS, 22).

Es así, que el catequista debe anunciar que en el Misterio de Cristo, el hombre encuentra la luz verdadera a su propio misterio, es decir, el hombre encuentra su verdadera identidad a pesar de sus límites y pecado.

En este sentido el catequista contribuye a la dimensión moral de la vida cristiana y se transforma en Educador que no solo proclama, sino que experimenta en sí mismo la Novedad del Evangelio.

- ✘ **El catequista testimonio eficaz de virtudes cristiana invita a hacer vida el Misterio de Cristo:** Es necesario que el catequista acepte y cultive las principales virtudes cristianas que son propuestos de acuerdo al perfil del catequista para que su evangelización se refleje no solo en sus palabras, son en su vida.
- ✘ **El catequista anuncia el Misterio de la Iglesia:** “para un catequesis sistemática la comunidad cristiana tiene necesidad de trabajadores

cualificados, su vitalidad depende en manera decisiva de la presencia y del valor de los catequistas” (Renovación de catequesis CEI, 184).

Esta reflexión sobre la experiencia eclesial vivida, se transforma en el punto de partida para tomar conciencia del propio lugar en la comunidad como sujeto activo y responsable, enviado de la Iglesia a actuar en su nombre y ser capaz de invitar a los otros a esta experiencia comunitaria.

El catequista debe presentar a la Iglesia en esta misteriosa realidad de comunión y misión a partir de su propia experiencia y de conocimiento que ha adquirido.

### 3. Metodología: tenemos:

- ❖ Cada núcleo temático expuesto debe ser afrontado a través de diversas metodologías y argumentos adecuados al nivel de catequistas, al ambiente, a la situación concreta donde se realiza la catequesis. El Documento de Aparecida sugiere el método VER, JUZGAR Y ACTUAR. (Aparecida, 19).
- ❖ Los temas pueden ser desarrollados en encuentros periódicos, teniendo presente las exigencias de los participantes.
- ❖ Es necesario señalar algunos elementos de verificación: el grado de madurez personal de los participantes, las dificultades de la programación, la utilidad y la practicidad de la propuesta.

### 4. Otros aspectos importantes:

La programación en cada diócesis o parroquia debe realizarse en varios niveles:

- La institución de un **curso de base de formación específica y previa** para aquellos que son llamados a hacer catequesis.
- La institución de un **curso específico**, para formar a los Animadores o Catequistas.
- La programación de encuentros específicos y periódicos de formación permanente para aquellos que ya han hecho la catequesis.
- La Celebración del “Envío de los Catequistas” debe ser preparado y organizado dentro del propio Itinerario.
- El inicio y el desarrollo de la formación de un Equipo de Catequistas de jóvenes, de adultos y de la familia.

Es necesario promover la preparación de todos los que difunden el Mensaje Evangélico, no contentándose solo con una respuesta a las exigencias inmediatas sino valorizando los carismas de cada uno y de la comunidad, creando así mismo esta particularidad de ser catequistas formados por nuestro instituto propio, con rasgos específicos dentro de la Comunidad Parroquial.